

ro civil, (desconocimiento de la inmortalidad del alma y de los premios y castigos de la otra vida); la separación de la Iglesia y el estado, (el ateísmo oficial); etc., etc.

Ahora bien, si los católicos no aceptamos, como aceptar no podemos, todos esos y otros muchos absurdos condenados en el *Syllabus*, hétenos allí fanáticos reñatados, intransigentes de la Inquisición, enemigos de las luces, retrógrados de pelo en pecho, y otras mil lindezas por el estilo.

Pero allí están los católicos liberales, que no se andan por las ramas; y apechugando con todas esas monstruosidades filosóficas, agregan una más, la de querer conciliarlo todo con un catolicismo imposible y un liberalismo matizado, que no hay más que pedir. Esos si no son fanáticos; pero son algo más que nos causa lástima, son algo indefinible que acusa supina ignorancia y demasiada candidez; son, ya lo hemos dicho, una monstruosidad moral y religiosa, un absurdo viviente.

Ahora bien, ¿en donde está el verdadero fanatismo en nosotros, hijos de la libertad, puesto que la verdad nos hace libres, ó en los esclavos del error y de la mentira, que no buscan más que el contentamiento de sus propios intereses y de sus bajas pasiones? ¿En nosotros, que caminamos sin peligro de errar, apoyados en las doctrinas de Cristo y de su Iglesia santa, ó á los disidentes, que marchan á la casualidad, sin rumbo cierto y entre las tinieblas de una inteligencia depravada y obscurecida?

No hay que temer, por tanto, la palabra fanático, espantajo de almas tímidas y corazones apocados por el miedo al miserable que dirán. Cumplamos con nuestros deberes sin avergonzarnos de ser discípulos de Jesús, Verdad, Vida y Salvación. Llámenos en hora buena fanáticos porque somos ilustrados por la té y tenemos por norma la moral sublime del Evangelio. Ya sabemos lo que significa esa fra-

se en boca de los liberales, de los masones, racionalistas y ateos: ellos son los verdaderos fanáticos, que no encuentran nada aceptable fuera de sus mentiras sofisticas y de sus necias declamaciones.

Para nosotros, ser fanáticos significa ser intransigentes con la maldad, con el odio á Dios, con la propagación del error. Para nuestros enemigos, fanático y malvado es una misma cosa. Y una secta que no conoce las virtudes de la Religión Católica, y entre ellas la caridad, no puede estar inspirada más que en el más tirano y déspota de los fanatismos.

EL MOVIMIENTO CATOLICO.

En medio de las agitaciones actuales hay un hecho consolador que no es bastante conocido: la vuelta de numerosísimos protestantes instruidos y sinceramente religiosos, al catolicismo. Las conversiones han sido siempre numerosas, pero actualmente toman un carácter tal, que las revistas, diarios y almanques protestantes no se atreven á dar cuenta de ellas.

Los católicos conocerán estas abjuraciones con verdadero gozo y consuelo pudiendo apreciar mejor la bella doctrina católica, por la cual tantos miles de mártires derramaron su sangre. No citaremos mas que algunos nombres de fechas recientes, conversiones de ayer y hoy, por decirlo así. Recomendamos á nuestros lectores den á conocer estos hechos y nombres á los protestantes rectos y sinceros que conozcan.

He aquí algunas conversiones:

El Mariscal Randón hace tiempo abjuró el protestantismo, ingresando á la Iglesia Católica. Hace dos ó tres años el preboste del capítulo de la catedral de Copenhague, reverendo Rafael Haussen; el conde de Moltke, Huitfeldt, Ministro

Plenipotenciario de Dinamarca en París, y Mr. Remisgton, antiguo Ministro anglicano que gozaba en Inglaterra de una gran reputación como orador, hicieron otro tanto.

En 1890 tuvo lugar en Londres la abjuración de M. Regan Paul, jefe de la famosa librería de Began Paul Trubner y C.^o y en la misma época, en Alemania, la del príncipe Enrique de Nassau. Un año antes, en 1889 en New York, se convirtió la señorita Rate Drexel, hija del banquero millonario Drexel. Con una fortuna de veinte millones, la señorita de Drexel se hizo hermana de la Caridad para cuidar enfermos.

En Wurtemberg, el pastor Eberté publicó los motivos que tenía para volver á la antigua fé. Y recientemente el doctor Spalding, pastor de la iglesia de Boston, convocó á sus numerosos feligreses al templo y les anunció solemnemente su resolución. Poco tiempo después le imitó su mujer entrando á la Iglesia romana.

En 1888 el diario, GERMANIA, anunció que diecisiete protestantes y dos judíos se habían hecho católicos en la Iglesia de Santa Eduwiges, en Berlín.

El Sábado Santo del año próximo pasado se convirtió una joven perteneciente á una de las familias más opulentas de Londres. La Princesa María Schwarzenbert abjuró y se hizo religiosa; las dos princesas Loweinstein, sus primas; la Baronesa Hildprant y la condesa de Salm, antiguas protestantes, entraron á conventos católicos; el conde Johon de Salis-Soglio, secretario de la legación, abjuró en este año actual; Mr. Laurent Rip Obispo protestante de California, se separó de su familia, por hacerse católico.

En Marzo del año próximo pasado el propietario más opulento de Someren (Brabante holandés) y toda su familia la mujer é hija del pastor de ese mismo lugar; se hicieron católicos; Mr. Kruisen, rector del Liceo protestante de Bois-le-Duc

y su familia, la del pastor protestante de Budel, sobre la frontera belga, entraron al catolicismo.

En Julio de 1892 monseñor Maughan, arzobispo de Westminster, se preparaba para recibir la abjuración de personajes muy distinguidos, entre otros la de Mme. Labouchère, mujer del célebre diputado radical inglés. Pocos días antes, en la iglesia de Londres la mujer é hija de un pastor en Londres, se habían convertido.

En esa gruta bendita cuántos adeptos de Lutero no han abierto sus ojos á la fé y vuelto al catolicismo! Siete Ministros anglicanos se prepan actualmente para entrar al sacerdocio católico.

En Agosto de 1892 se han convertido Mr. Georges Useber descendiente del antiguo primado de Irlanda; el escritor Georges Parsons Lathrap y su señora; Eduardo Horacio Nelson y sus dos hermanas que le habían precedido; el vizconde de St. Gyres, hijo primogénito del antiguo Ministro, Sr. Stafford Northcot y Mr. Thomas Cats, pastor protestante muy conocido, y varios otros personajes de gran distinción.

La Señorita Flora Abbey Hashings se había convertido hace algunos años, contra la voluntad de su padre. La joven murió y hoy Mr. Hashins, actual Lord Dominhgn, acaba de hacerse católico!

¡Ah! si pudiéramos reproducir las estadísticas completas, las confesiones, los gritos de alegría de estas almas felices que vuelven día á día á la fé de sus antepasados!

LOS DESCATOLIZADORES.

¿Descatolizar al mundo? Obra temeraria é inútil, y no porque los enemigos de Jesucristo desmayen en la empresa. ¡Qué! han de desmayar! La conspiración contra la verdad católica es diaria, activa como pocas. En ella se emplean energías y talentos dignos de mejor causa, y cooperan al mejor éxito de esa preten-

da destrucción, no sólo la inteligencia con su poder y la imprenta con sus productos, sino también príncipes y reyes con su influencia y el oro de la judería. Pero tanto esfuerzo se estrella en la roca inmovible en que el Redentor cimentó su Iglesia.

Sin embargo, los enemigos del catolicismo, herejes, sismáticos, ateos, masones, libres pensadores, etc., no se dan por vencidos. En un tiempo intentaron derribar el árbol santo de la Cruz, y procedieron á mutilarle, blandieron en sus brazos el hacha destructora, y aquel trabajo que parecía de aniquilamiento, fué como una poda que vigorizó la planta y la hizo producir espléndidas flores y magníficos frutos.

Quiso Lutero, ayudado de los suyos, desramar el corpulento roble, y su trabajo satánico sólo sirvió para que el árbol se renovara. Vigorizóse el árbol, y libre de hierbas nocivas, se rejuveneció con frondosos renuevos y se engalanó con magníficas flores, de las cuales fué la más bella la que conocemos con el nombre de la Compañía de Jesús.

La incredulidad enciclopédica vino después, engreída de su ciencia, pagada de su saber, segura del triunfo, seguida de legiones de enemigos fortísimos, y nada pudo.

El Catolicismo sigue lleno de salud y fecundidad, con más vida que nunca, activo como le vieron sus enemigos.

A veces han querido arrancarle de raíz, sacarle de cuajo, pero han sido insuficientes para ello todas las grandezas humanas aliadas en la empresa. Ahí está el Papa, prisionero en el recinto de uno de los palacios apostólicos, desposeído del poder temporal, teniendo enfrente un gobierno usurpador que deja que le insulten y que le vejen, jamás vió al mundo más apegado á la doctrina católica, más sumiso á la voz del Vicario de Jesucristo. Y mientras el mundo civilizado halla en las palabras del Pontífice la solución de los más aterradores problemas, los misioneros de la perse-

guida Iglesia predicán en las más apartadas regiones á los pueblos gentiles la buena nueva del Evangelio.

Por eso es risible ese afán de nuestros espíritus fuertes, espiritistas, masones, protestantillos, de á dollar por cabeza, que pretenden con sus declamaciones calumniosas, sus artículos repletos de sandeces, despreciables si no fueran blasfemos, desquiciar y destruir la piedra en que está asentada la Iglesia católica.

Y más risibles aún serian, si no causarán lástima, esos jóvenes que desearios de un aplauso efímero, seducidos por la codicia, y extraviados por la sensualidad, patrosinados por una logia, principiaron su carrera literaria atacando á la Iglesia, burlándose del catolicismo, calumniando sus instituciones, insultando al papa, un santo anciano que no cesa de pedir á Dios por sus enemigos y que tiene tan santas y hermosas palabras para la juventud.

Esta fué siempre generosa. Estaba reservado al siglo llamado de las luces la gloria de verla mezquina y malvada, que malvados aparecen muchos jóvenes en estos tiempos, y malvado es quien por ignorancia intencional ó por malicia codiciosa calumnia é insulta á un venerable Pontífice ante el cual se prosternan no sólo las grandezas católicas, sino las más famosas de la herejía. Duele el corazón cuando lee uno esos escritos en que tanto abundan ciertos periódicos, destinados á escarnecer á S. S. León XIII. Los más de esos escritos son debidos á juveniles plumas. ¿Qué objeto se han propuesto alcanzar sus autores? ¿Creén sinceramente que cooperan á la destrucción del Catolicismo? ¿Creén, de buena fe, que el anciano venerable á quien insultan merece tal escarnio? Dígalo quien lo sepa.

¡Lástima de juventud!

DEFUNCION.

El día 12 del corriente falleció en Etzatlan el Sr. Pbro. D. Jesús Ramos. R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS

Ant. Imp. de N. Parga. -- D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO

Tom. VII.

GUADALAJARA, OCTUBRE 8 DE 1893.

NUM. 43.

SECCION I.

CARTA

DES. S. LEON XIII

A M. GASPAS DECURTIIUS

ACERCA DE LA SITUACION DE LOS OBREROS.

A nuestro querido hijo Gaspar Decurtius. — Querido hijo, salud y Bendición Apostólica:

Nada hemos deseado tanto como tener ocasión de afirmar el celo y la solicitud que Nos animan en favor de la clase obrera, cuya miserable condición Nos deseamos dulcificar para hacerla digna de los pueblos civilizados bajo la acción directiva de la justicia y caridad que la Religión Cristiana ha traído á la tierra, y que ella propagará más y más en el mundo entero.

El espíritu de nuestro Ministerio pide, en efecto, que Nos estemos siempre dispuestos á llevar nuestro concurso allí donde los afligidos esperan un consuelo, los

débiles protección y los desgraciados alivio en sus males.

Animado por el sentimiento de esta noble función, y acordándonos de las enseñanzas del Divino Salvador del género humano, Nos hemos llevado palabras de amor y de paz al mundo Católico con Nuestra Carta Encíclica que comienza con estas palabras *Reverentium Novarum*. Allí tratando ampliamente de la condición de los obreros, Nos hemos procurado calmar el triste conflicto que sufre tan gravemente la Sociedad contemporánea por las ambiciones populares que la cubren como con negra nube, y por el temor del naufragio á que dá lugar la inminencia de la tempestad que ruge. Nos no hemos omitido tampoco, según convenia, la defensa de la causa del pueblo cerca de las autoridades civiles, para que tan grande y útil multitud de hombres no quede sin protección y sin defensa á merced de esa clase de especuladores que explotan en beneficio suyo la miseria.

No ha sido menor el placer que Nos hemos experimentado con las noticias que Nos habeis dado, querido hijo, sobre el Congreso que se ha celebrado recientemente en Bienne (Suiza), en el cual los delegados de millares de obreros, aunque venidos de países extranjeros y profesando diversidad de costumbres y de religión, han adoptado con gran contento y plena acp-